

taria, hacía rumbo para San Sebastián, embarcación que, por una histórica casualidad, resultó ser el yacht inglés *Thistle*, á bordo del cual venía la ex-emperatriz Eugenia, como lo supimos al día siguiente.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se concluirá)

JOSE-AISERI



IPUIÑA

¿Ze deabru ein dozu zartzaroan Jose?
 Lagun on batzuk topau etzenduzan obe?
 ¿Zeugaz eroan бага gizon aiñ leloak,
 Lapurretan ikasi egin bagakoak?
 Beñ asiko larogei urtegaz orretan,
 ¿Ta alan zara jausten bertan sarietan?
 Ni, sei bidar egiñik ¿enakutsu libre,
 Zibillak zuri legez iñoz eldu bage?
 Lapurren bein eginda, kartzelan urte bi,
 Egin bear ei dozuz bai Jose-aiseri.

—¡A! Lorentzo, Lorentzo, zu orren tontorik
 Egongo ziñeala eneukan usterik,
 ¿Picharrak badabiltza sarri iturrira
 Noz edo noz ausiten guztiak ez dira?
 ¿Irurogei urtean arri labanetan
 Dabillana jaustek zaitu izuketan?
 ¿Ez dakizu choria tentaka zepoan
 Badabil jausten dala geyenez lazoan?
 —Enekian nik Jose alako gauzarik,
 Enekian iñori kentzen zeukianik,
 Uste neban orainche zala lenengoa,

Eta zu zineala lapurren legua;
 Orain baña, nik dakit ni baño obagua,
 José zu zareala ta lapur maisua;
 Dakust zelan millagro ez dan jausitea,
 Ezpada jausi baga gaur arte irautea;
 Parkatu egidazu neure uste charra,
 Esango dot nik José dala lapur zarra,
 Eta deitu eutsanak *aĩseri* berari,
 Ni jayote orduko eutsala igarri.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

APUNTES NECROLÓGICOS

—  —

D. EUSEBIO ZULOAGA

Falleció en Madrid á fines de Febrero último.

Era de los que no envejecen, y á pesar de su edad avanzada, teníase como cosa segura entre los pocos que le conocían personalmente, por sus meritísimas iniciativas ó sus obras admirables, que había de vivir aún mucho tiempo, habiéndonos sorprendido la noticia de su muerte, acaecida á los noventa años de edad.

Noventa años, de los cuales empleó setenta y cinco lo menos en trabajos artístico-industriales, tan desatendidos por nuestros gobiernos y nuestra sociedad, que no obstante haber alcanzado en ellos profundo saber y universal renombre, desapareció hace años de Madrid, donde había nacido, el año 1808, sin conseguir aclimatar en la corte su amor á las industrias artísticas en la amplia escala apetecida por su actividad incansable y su amor al trabajo.

Era un insigne artista del hierro, como demuestran muchas obras suyas que figuran en los más célebres Museos de Europa, y las recompensas que obtuvo en Exposiciones internacionales: medalla de honor en Londres, 1854; de primera clase en París, Viena y otras.

Nació dotado de tanto talento como salud y vigor físico, y así como los hijos de su imaginación y de sus manos son incontables, pues